

Introducción

El creciente interés por la producción artística chicana hizo dos años atrás que los estudiantes graduados del departamento de español y portugués de UCLA decidieran dedicar el número extraordinario de *Mester* que ahora llega a sus manos al estudio del discurso chicano.

Desde un comienzo, la idea de un número especial dedicado al discurso chicano quiso lograr que un amplio espectro de producciones chicanas pudieran ser motivo de análisis y discusión. Por ello, se optó por abrir el campo de estudio más allá del de la producción literaria, ampliándose a cualquier tipo de producción discursiva. Esto permitió dar la voz, nunca mejor dicho, a los lingüistas, quienes se preocupan y levantan acta diariamente del ejercicio vivo de la lengua. No hay muchos campos más interesantes para el lingüista que el del habla chicana, que se encuentra en constante evolución y tensión entre las otras dos hablas que permiten la comunicación a su comunidad, el español y el inglés.

Mester incluye en sus páginas tres estudios lingüísticos del discurso chicano: el primero es un análisis realizado por Claudia Parodi sobre los préstamos léxicos existentes entre el español chicano y el español mexicano; los dos artículos sobre "Consonantal Variations in Chicano English" de Joyce Ho y "Vowel Shift in Northern New Mexico Chicano English" de Pilar Hernández son el punto de partida para posteriores análisis sobre aspectos lingüísticos, que hasta la fecha no habían sido comprobados y que las autoras ofrecen a quienes deseen retomarlos.

No cabe duda de que la oralidad es parte íntegra del discurso chicano. Antes de que la literatura chicana alcanzara el respeto necesario para llegar a los círculos económicos editoriales y de distribución, el único medio de propagación y de mantenimiento de la vitalidad cultural propia era la oralidad; la transmisión de tradiciones, de historias familiares, de costumbres entre los mayores y los más jóvenes permitió conservar la conciencia de origen. Aunque nuestro capítulo lingüístico se ocupa de la parte física, material, del habla chicana, *Mester* vio la necesidad de profundizar en la oralidad; por ello, se decidió intentar conseguir entrevistas con creadores chicanos para que, oralmente, expresaran sus experiencias y opiniones sobre el tema de este número, sobre el que ellos ya se han expresado en forma escrita.

Contamos con un grupo importante de entrevistas (Cherríe Moraga, Erlinda Gonzales-Berry, Helena María Viramontes, Héctor Calderón), todas ellas muy

interesantes y de gran valor informativo no sólo para aquellos que se ocupan de la producción literaria de los entrevistados, sino para todos a quienes atraigan unas vidas remarcables, repletas de hechos cotidianos que, por la manera de sentirlos y de relatarlos, se convierten en únicos.

Al ser ésta una publicación de carácter académico, la gran mayoría de la investigación ha tomado ese derrotero. Por ello, el análisis de las obras de autores consagrados dentro del mundo literario era inevitable y deseable al mismo tiempo. No ha sido sino hasta hace unos pocos años en los que la producción artística centrada en y para el mundo chicano se ha visto aceptada en los círculos académicos tradicionales y así ha comenzado a estudiarse en las aulas universitarias con seminarios y materias dedicados específicamente a este menester. Aunque menciono que los autores analizados en este número están hasta cierto punto consagrados, pues ya han conseguido entrar en los círculos de distribución editorial, todavía son innumerables los caminos a explorar desde el punto de vista del crítico literario dedicado al campo de la creación chicana. Este número de *Mester* consigue iniciar alguno de esos senderos, con aportaciones muy valiosas por su originalidad e innovación, que abren el camino a futuras aproximaciones.

La frontera y su influencia es el tema central, desde diferentes puntos de vista, de los artículos que publicamos de Héctor Calderón y José Saldívar. Un estudio sobre un grupo teatral chicano de principios de siglo lo presenta Alicia Arrizón. La comparación entre autores de la llamada “historia literaria” con autores chicanos es el centro de los trabajos de José López, quien estudia a Juan Rulfo y Tomás Rivera, y de Bridget Kevane, que compara al Inca Garcilaso y a Sandra Cisneros. Esta misma escritora es parte central de los estudios de Juan Busch y Juanita Heredia. Por último, el tratamiento de la mujer es el tema común de los artículos de Eleuteria Hernández, que muestra el concepto de Jorge Ulica sobre la mujer mexicana en los Estados Unidos, y el de Fanny Arango-Keeth, quien analiza a la nueva mujer chicana.

Estoy seguro de que este *Chicana/o Discourse Issue* muestra con claridad uno de los valores más importantes de la cultura chicana que es el estado permanente de cambio, de crecimiento artístico. Este aspecto vital se debe, sobre todo, a la continua influencia que la cultura anglosajona y la cultura mexicana tienen en los individuos afincados en las comunidades chicanas. Esa lucha persistente, que en ocasiones ha producido y produce frustraciones y desánimo, a largo plazo ha dado lugar a la aparición de mujeres y hombres de gran riqueza personal, miembros de una rica comunidad, cuyas manifestaciones se analizan y enseñan en este número.

Pero si este logro es válido por sí mismo, para mí, con este volumen especial como modelo, se da un paso importante para la consecución de otro objetivo: el respeto no sólo para el mundo chicano sino para todas las otras comunidades hispanas quienes se ubican en los Estados Unidos, que han mostrado el mismo valor en el deseo y en el éxito de mantenimiento de sus raíces culturales frente a la influencia anglosajona, y que han hecho crecer el aprecio hacia su propia identidad.

La estricta definición de “chicana” y “chicano” no permitió incluir en este

número de *Mester* el análisis de las realidades y producciones de los artistas de estas otras comunidades hispanas. La lucha permanente, que en este número se expone en relación con el mundo chicano, es idéntica a la que sostienen esas comunidades que se establecieron en este país venidas de El Salvador, Cuba, la República Dominicana, Puerto Rico y de todos aquellos lugares donde la cultura base es la hispana. En todos los casos, de ese continuo estrago por conservar las propias raíces sin aislarnos de la sociedad anglosajona que nos nos influye diariamente, surge y seguirá surgiendo un rico producto artístico y social, al que contribuyen todas las comunidades hispanas; estas producciones de origen y resultado multicultural, que están en metamorfosis continua, sirven para aumentar el aprecio y el respeto por nuestras propias culturas entre todo tipo de públicos.

Confío en que este número extraordinario anime a los especialistas a continuar su labor de divulgación de los logros artísticos chicanos y de los miembros de las demás comunidades hispanas que están desarrollando su producción en los Estados Unidos. Y confío en que el lector en general continúe creciendo en su respeto y apreciación de estas creaciones reflejo de una sociedad viva, en continuo cambio y enriquecimiento.

José Ramón Núñez Astray
Editor-in-Chief, *Mester*
University of California, Los Angeles